



REG 1613

● **RETIRO** Subdirector de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Alfonso Calderón: adiós a la crítica

Por Samuel Valenzuela T.

Si Alfonso Calderón hubiera estado en algún equipo de fútbol como jugador, entrenador, dirigente o en el mundanal ruido del espectáculo, es probable que hubiera provocado un mar de informaciones a toda página y habría estado en los titulares de la televisión.

Pero no milita en esas huestes, sino que en las apacibles quietas aguas de la cultura. Escritor, ensayista, subdirector de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Calderón ha colgado la pluma de la crítica literaria para siempre. Y con la pluma, nadie ha dicho nada.

«¿Cómo se iniciaste en la actividad crítica?»

«Tengo la impresión de que comencé la crítica a los 17 años para que la gente me conociera y dijera "ese es un niño indigenuito, desperto y ha leído mucho".

● **Luego de 43 años de labor, se dedicará a escribir sus propias obras**

Adquirí un tono de joven sabio, siempre sobreactuando y con mucha timidez.

Debuté en forma profesional, pero "graciosa", en el diario "El Semanero" y en "El Día", de La Nación, en 1952. Uno de mis primeros comentarios fue sobre "Narciso y Goldamina", de Hesse, obra que lo desbarbó. "Comencé a ser pagado en 1965 cuando empecé a la revista *Bucala*. Ahí hice comentarios de libros hasta el '70, cuando por razones de tipo político nos instalamos en la Editorial Quimantú".

Lector voraz y a toda hora, empezó a escribir una novela en 1970 ("Tota una rumba, don Aspiens"). Pero según comentó: "Vine al Golpe. Entonces Emilio Filippi, en noble gesto, me dijo venga a trabajar acá y ahí quedé hasta que un grupo económico compró la revista *Bucala* para darle una orientación que no estaba de acuerdo con mis principios. Renunciémos en solidaridad con Filippi. Después se creó *Elly* y ahí colaboreé uno que hasta el 81 o el 82".



ALFONSO CALDERÓN La narrativa le recibe con los brazos abiertos.

unos de agrario en un momento muy difícil de mi vida. A Luis Domínguez, muy querido, le doné un libro y a Ignacio Valente uno de poemas, de modo inocente. El tono la guileta de no hacer cuestión de eso.

«¿Qué se dice la crítica?»

«Me dio alegría, conciencia de los errores, de las injerencias, porque con una palabra uno podía herir a una persona, psicológicamente».

«¿Usaste pseudónimo?»

«No. Cuando fui, por necesidad, a la revista "Bucala". En "Elly" me dijeron: "si escribes ahí, no puedes hacerlo acá. Escribes con anonimato". Mi necesidad económica era tan extrema,

algunas razones. Me molestó que algunos críticos, con gran petulancia, intenten de indicar el recto camino. El recto camino tiene que conocerlo el escritor por sí mismo y llegar al público».

Alfonso Calderón ya vive en estos tiempos en el crítico árido. "Antes los diarios tenían uno que era el mismo sacerdote, porque la inversión de la letra impresa era menor que la de hoy. Yo no podía ahora comenzar los días, doce o quince libros al mes que debería".

Filipa a los críticos Omar Zamora (Simón Vane) ("ninguno me parece ambicioso ni ambicioso porque en bellos sigilosos voy a la verdad), Alonso (Hernán Díaz Arrieta), de quien pensó

Alfonso Calderón, adiós a la crítica [artículo] Samuel Valenzuela Y.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón, adiós a la crítica [artículo] Samuel Valenzuela Y. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile